

COMIENZOS DEL DESARROLLO INDUSTRIAL EN EL VALLE DEL CAUCA

Guido Barona

Profesor Universidad del Cauca.

INTRODUCCION

Una de las características más destacadas en el desarrollo económico, político y social, de Colombia es la gran división del territorio nacional, de sus espacios socio-culturales, en regiones relativamente aisladas entre sí que han afectado de tal forma la constitución actual de los llamados "polos de desarrollo", que los programas y políticas socio-económicas de los diferentes gobiernos se han visto obtaculizados como consecuencia de la acción a largo plazo de los determinantes regionales.

Este aspecto condicionante no es nuevo en el país. En la literatura histórica de los últimos años encontramos que desde el periodo colonial se generaron estas divisiones regionales, producto ellas a su vez de las diversas fronteras móviles* que habían surgido desde el Siglo XVI y que determinaron una geografía de la ocupación y del establecimiento del régimen colonial. El Siglo XIX no corrigió esta distorsión estructural. Por el contrario incrementó, en contra de la estructuración armónica del estado nacional, los factores de desintegración inter-regional con las guerras civiles, con un permanente desorden administrativo en los ingresos fiscales del estado y, finalmente, con una polaridad acentuada en las condiciones del desarrollo económico y social de todas y cada una de las regiones que conformaban la

* El concepto de "frontera móvil" se refiere al producto de la acción dinámica entre diversos sistemas y estructuras sociales que se encuentran históricamente en un territorio determinado, a sus leyes de auto-regulación y a los sistemas de ocupación del suelo e implantación de un tipo de economía. Es una tensión. Define claramente una correlación de poder. Para una mejor comprensión de este concepto, ver: Rolando Mellafe (Frontera Agraria: El caso del Virreinato Peruano en el Siglo XVI en Tierras Nuevas), Germán Colmenares (Historia Económica y Social de Colombia. 1537-1719).

República de Colombia, en ese entonces (1).

El resultado de este proceso todavía gravita entre nosotros. Los Planes de desarrollo que se impulsaron aproximadamente en la década de los años cincuenta, en el presente Siglo, han fracasado sistemáticamente, con algunas excepciones, al no poder integrar estas regiones al sistema económico nacional en una perspectiva de crecimiento y desarrollo económico y social, previamente establecida (2).

Dentro de las excepciones notables a que hemos hecho referencia se destaca el Plan Lilienthal, que contaba para su puesta en marcha con las condiciones propicias para su desarrollo. El Valle del Cauca ya desde la década de 1940 y aún antes, había logrado articular sus diferentes espacios socio-culturales entre sí a través de una relativamente eficiente infraestructura de transportes y de un incipiente ensamblaje agroindustrial y manufacturero, según se desprende de las cifras que posteriormente analizaremos.

En otras palabras, y al contrario de lo que se piensa hoy en día en los planes de desarrollo actualmente vigentes, el Plan Lilienthal se aplicó en una de las regiones y de los Departamentos del país que había demostrado un mayor dinamismo en el crecimiento de su producto interno bruto y en la "democratización" del capital, producto ésta a su vez de una mejor redistribución del ingreso, en comparación con otras regiones colombianas (3). Industrial, Administración Empresarial, etc.

(1). Marco Palacios, El café en Colombia. 1850 - 1970, 2a edic., (Bogotá: El colegio de México, El Ancora editores, 1983), pp. 189 a 194. Sobre el mismo tema ver: William Paul McGreevey, Historia económica de Colombia: 1845-1930. (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1975). El tratamiento que este autor hace del periodo de crisis que se presentó a finales del Siglo XIX, nos obliga a tener en cuenta que es derivado de una percepción macroeconómica de la economía colombiana de ese entonces, desarrollando una formulación teórica paretiana como es el llamado "second best" de Lipsey y Lancaster. Igualmente recomendamos ver: José Antonio Ocampo, Colombia y la economía mundial: 1830-1910. (Bogotá: Siglo XXI editores, 1984). Salomon Kalmanovitz, Economía y nación. (Bogotá: Siglo XXI editores, 1984).

(2). George M. Foster, Las culturas tradicionales y los cambios técnicos. (México: Fondo de Cultura Económica, 1980). Este autor con base en el examen, en el contexto latinoamericano principalmente tecnológicos, ha encontrado que sus obstáculos se erigen en función y en relación del carácter integral de los sistemas de saberes. Es decir, la tecnología traduce en cierta medida, una forma adaptativa específica, determinada históricamente, que hace parte de la cultura y que no puede ser transformada, tal y como lo plantean los planes de desarrollo, sectorialmente.

(3). David E. Lilienthal, La administración arte humanístico. (Colombia: Carvajal y Cia. 1967), pp. 58 ss.

Este crecimiento registrado en el Departamento con anterioridad a 1940 tiene un obstáculo que le impide adquirir mayor fuerza en su dinámica interna y frente al contexto nacional. La estructura educativa regional carecía de una institución de educación profesional acorde con los intereses y con las necesidades del Departamento. Si analizamos algunas cifras referidas a la formación socioprofesional de las gentes asentadas en este territorio encontramos que la mayoría de los profesionales con que se contaba estaban agrupados en áreas universitarias tradicionales en Colombia desde el Siglo pasado. Muy pocos habían dirigido su formación hacia programas académicos y técnicos en las ramas de la Economía, Agronomía, Ingeniería.

Este hecho se presentó como consecuencia de la acción de dos características sociales de larga data en el país, exceptuando la región antioqueña, que inhibieron los resultados de las nuevas áreas de formación profesional en la mayoría de los contextos regionales. La primera de ellas tiene que ver con la determinación ideológica del prestigio social, que se fundamentaba en una mentalidad rentista, para la cual la preparación de los integrantes de los sectores de élite de la sociedad debía dirigirse a la consecución de un título universitario, en campos del conocimiento, que diera la oportunidad de ostentar el título de doctor. De esta determinación no se escaparon los sectores populares que veían su oportunidad, a través de esta formación, de ascender socialmente. La segunda, y la más importante en el aparato del estado nacional, se refiere a la forma como estaban concebidos la mayoría de los centros universitarios en Colombia que, con la excepción de la Escuela de Minas de Medellín, no estaban interesados en la solución de los problemas económicos y sociales que se presentaban en sus áreas de influencia inmediatas,

Finalmente consideramos conveniente plantear que el crecimiento y el desarrollo económico y social del Valle del Cauca en los primeros cincuenta años de este Siglo, no fue el resultado de las reformas políticas de finales del Siglo XIX. La Constitución de 1886 no fue producto ni constituyó un proyecto económico para el país. Ella sólo hizo referencia, y eso que tangencialmente, al desgreño administrativo en que se encontraban las rentas del estado y al desorden monetario que se había producido con la autorización de emisión de papel moneda a la banca privada que existía en ese entonces. Las transformaciones económicas que vemos surgir con posterioridad a esta Constitución fueron consecuencia más bien, de la articulación progresiva de Colombia al mercado internacional, principalmente a través de las economías extractivas de materias primas localizadas en las diversas periferias que demarcaban las economías tradicionales y el sistema central, y la consolidación, también progresiva, de los mercados regionales internos y de su vinculación inter-regional. No podemos olvidar la enorme importancia que tuvo para el Valle la apertura definitiva del camino a Buenaventura y la instalación de la red ferroviaria que conectaba a este puerto marítimo con la zona central del Departamento y con la región quindiana.

El proceso de independencia con el cual, prácticamente, se inaugura la nueva centuria no trajo modificaciones substanciales para la vida económica y social de esta región de la antigua gobernación de Popayán. Las haciendas coloniales que habían tenido una activa participación en el desarrollo de la minería que se practicaba en el Chocó, en el Raposo y en Caloto, sintieron el efecto derivado de los rendimientos decrecientes de las minas de oro, situadas en estas zonas de frontera.

De hecho, y sin temor a equivocarnos, la existencia de las fronteras mineras antes mencionadas representó para los propietarios de las haciendas vallecaucanas la oportunidad de establecer un circuito comercial, restringido, del producto agrario. El control fiscal de los funcionarios de la corona, sobre el pago del quinto real por parte de los mineros, chocó con el fenómeno de la desmonetización secular, producto ésta a su vez de la baja composición mineralógica de metales preciosos en las monedas, de su reducida amonedación y, principalmente, de que en los centros mineros se estableció la relación Money-Commodity* (4). El control social de los propietarios de minas en el Chocó, en el Raposo y en Caloto, que restringió la participación de otros sectores sociales de la región en el sistema comercial del producto agrario que tenía como meta final precisamente estas fronteras, produjo la concentración (monopolio) del medio de producción en manos de grupos de presión consolidados por medio de relaciones de parentesco, de matrimonios de conveniencia o, simplemente, a través de los servicios prestados a la corona en la reducción de naturales (5). Esto significó que las transacciones de productos que se hicieron en los centros mineros no estuvieran mediadas específicamente por el equivalente monetario (6).

* Esta relación ya la hemos mencionado en otro ensayo (La región en la historia económica colonial) y se refiere básicamente al hecho que transforma al metal precioso no en un producto sino en un valor. "El minero extrae oro-mercancía que carece de valor de uso para él, en forma inmediata, y sólo lo adquiere en la circulación en otra órbita que integra producciones de otras zonas y regiones". La forma Commodity-Money generó, para el productor agrario, una relación de cambio soportada sobre la base de la existencia de la mercancía dinero. Aunque esto es válido para el Perú, en la Nueva Granada adquiere otras dimensiones.

(4). Carlos Sempat Assadourian, "La relación entre el campo y la ciudad en los sistemas económicos latinoamericanos (Siglos XVI al XIX)", en: Revista Cultura, Vol 5 No 14. (Quito: Banco Central del Ecuador, Sept - Dic., 1982), pp. 67 a 77.

(5). Germán Colmenares. Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes Siglo XVIII, (Cali: Universidad del Valle, 1975) pp. 143 a 149 y 180 a 184.

(6). Carlos Sempat. op cit.. "La relación entre el campo...", pp. 70 y 71.

Este proceso que se mantuvo a todo lo largo del Siglo XVIII hizo crisis hacia 1790 con los rendimientos decrecientes de la producción minera y trasladó a la empresa agrícola colonial los costes derivados del mantenimiento de la fuerza de trabajo esclava, incrementados con la contracción relativa del mercado de este producto.

El Siglo XIX en relación con el momento anterior presentó para esta región del antiguo virreinato una situación de depresión económica. A su vez este periodo presentó una mayor movilidad y diversificación de las haciendas, las cuales fueron fragmentando a causa de los censos que arrastraban. En relación con el Siglo anterior el crecimiento y el desarrollo de la unidad productiva agraria se estancó, primordialmente por la contracción en algunos casos y la desaparición definitiva en otros de los mercados de la frontera económica minera. Según se desprende de la literatura de mediados del siglo, fue una preocupación fundamental de los habitantes de Cali el lograr un sistema de comunicaciones que conectara a los pobladores de esta comarca con otras regiones colombianas y, en especial, con el mercado internacional (7).

La estructura productiva de las haciendas vallecaucanas fue adquiriendo una tendencia hacia la diversificación de su producto agropecuario (8). No se observa una orientación clara al monocultivo, ya que la ausencia de un mercado ampliado se lo impedía. Por esta razón no es clara la hipótesis que algunos investigadores han intentado sustentar en el sentido de pretender para la década que se inicia en 1870 un cambio de dirección, en la empresa agropecuaria vallecaucana (9).

(7). Jose Antonio Ocampo, "El desarrollo económico de Cali en el Siglo XX", en: Crisis mundial, protección e industrialización, (Colombia, editorial Cerec, 1984), pp 369 a 376.

(8). José Escorcia, Desarrollo político, social y económico (1800-1854) en Sociedad y Economía en el Valle del Cauca. Tomo III. (Bogotá: Biblioteca Banco Popular - Universidad del Valle, 1983), pp. 24 a 44. Richard Preston Hyland, El crédito y la economía, en: Sociedad y economía en el Valle del Cauca, Tomo IV. (Bogotá: Biblioteca Banco Popular - Universidad del Valle, 1983), pp. 111 a 115 y 203. Ver: Phanor Eder, El fundador Santiago M. Eder, (Colombia, Flota Mercante Grancolombiana, 1981), pp. 520, 531 y 536. Igualmente: Isaac Holton, La Nueva Granada: veinte meses en los Andes, (Bogotá: Ediciones del Banco de la República, 1981), pp. 400 y ss. Armando Moncayo V., Eduardo Mejía Prado, "La transición de hacienda a ingenio azucarero industrializado, en el Valle geográfico del río Cauca. 1850-1923", tesis de grado inédita, (Cali: Universidad del Valle, Departamento de Historia, 1986), pp. 31 a 33, 36 a 39.

(9). José María Rojas, Empresarios y Tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia: 1860-1980, Tomo V, (Bogotá: Biblioteca Banco Popular - Universidad del Valle, 1983), pp. 13 a 18 y 50 ss.

En efecto se afirma, con base en la acción de algunos indicadores económicos de las haciendas tomadas como casos, que ya desde esta época se presenta una clara orientación del producto agrícola hacia el monocultivo de la caña de azúcar. La acción de unos pocos empresarios privados (Cerruti, Blum y Eder) no bastó para generar una dinámica en este sector de la producción como consecuencia de una baja demanda regional del valor agregado de la empresa agropecuaria, de una deficiente red de caminos y sistemas de comercialización y de una inequitativa distribución del ingreso en los sectores de población asentados en este territorio, que no permitían producir un salto adelante en el renglón de la economía agrícola para el cual se intenta sustentar la hipótesis anterior.

La visión que se pretende dar se fundamenta principalmente en algunos estudios de caso de la empresa "Manuelita" que, para esta época y años posteriores, no es representativa del sistema de hacienda existente en el Valle del Cauca. El intento, en algunos casos afortunado, de estos empresarios extranjeros nació necesariamente de una concepción y manejo del capital muy parcialmente comprendida por los empresarios criollos de finales del Siglo XIX.

La especialización que se quiere hacer ver, orientada a la producción de caña de azúcar con el fin de obtener panelas a través del empleo de trapiches, no fue un rasgo distintivo de las haciendas de estos empresarios extranjeros (10). La tradición oral aún hoy en día existente, nos habla de una combinación de procesos productivos en las haciendas, entre ellos los paneleros, que manifiestan una no especialización productiva, lo cual les impidió articularse a la esfera del mercado internacional.

La tesis que nos habla del desarrollo capitalista del sector azucarero en el Valle, desde finales del Siglo pasado, montado sobre la transformación de las haciendas tradicionales, no tiene en cuenta la geografía de este producto en el país y mucho menos la composición del capital orgánico en esta actividad.

Si analizamos la distribución de los llamados ingenios paneleros y azucareros en Colombia, encontramos que éstos se hallaban localizados estratégicamente en contextos regionales específicos ya desde la primera mitad del presente Siglo. En el año de 1938 se destacan producciones de azúcar, en forma de panes o centrifugada, en los departamentos de Bolívar, Cauca, Cundinamarca, Santander y Valle del Cauca (11). Lo anterior indica que el desarrollo de esta industria se rigió, en sus primeras etapas, por los imperativos de los mercados internos regionales y por el grado de elasticidad en la proyección y el crecimiento de las vías de comunicación, de estas zonas colombianas.

La mejor perspectiva del Valle del Cauca para la expansión del sector azucarero estuvo condicionada por la calidad del clima

(10). A. Moncayo, E. Mejía, Op cit.. "La transición de la hacienda..."

(11). José M. Rojas. Op. Cit., pp. 135 a 138. J. campo, Op cit., p. 387.

que permitió el establecimiento de una producción continua a lo largo de los doce meses del año. En los otros departamentos colombianos, principalmente en los de la Costa Norte, Oriente y Centro del país, se debió luchar contra las condiciones climatológicas adversas lo cual incidió en sus rendimientos productivos y en el grado de circulación y crecimiento de los capitales asociados con este tipo de actividad (12):

La situación anterior ayuda a explicar las razones y el por qué de la mayor concentración de este renglón productivo en el Valle, que en el año de 1944 poseía el 50% de los establecimientos azucareros de Colombia (13).

Pese a las opiniones encontradas de algunos investigadores de la economía vallecaucana en el presente Siglo no podemos afirmar que fue la capacidad empresarial de los hacendados de esta sección del país el factor socio-económico determinante, que incidió en el desarrollo de esta industria. La diferencia de las condiciones climatológicas frente a las cuales se impulsó la producción de la caña, la excelente distribución de los asentamientos urbanos que permitió la consolidación de un sistema de mercadeo regional e inter-regional, la existencia de una masa considerable de asalariados, comparada con las de otras regiones colombianas, fueron los factores que dieron mayor estabilidad al desarrollo del complejo azucarero en esta región. Los intentos que se hicieron en otros departamentos no contaron con estas condiciones favorables lo que afectó notablemente la producción de azúcar y la rentabilidad de las empresas que se constituyeron. Los cuadros y gráficas que siguen a continuación, muestran las diferentes dinámicas económicas que se tuvieron que impulsar y el grado de crecimiento relativo que, los empresarios no asentados en el Valle, tuvieron que generar para mantener márgenes competitivos adecuados.

El cuadro 2.1. muestra que la participación del Valle en la producción de azúcar en el país, si bien no fue inferior al 44.31%, cifra representativa de la importancia de este sector en la comarca, no logró desplazar del mercado a los otros competidores situados en los departamentos de Cundinamarca, Santander y la Costa Atlántica. Esta situación deja entrever la influencia de las estructuras de comercialización regionales que frente a un mercado internacional altamente competitivo, principalmente por parte de Cuba, fueron los espacios económicos naturales para este tipo de empresas que ya comenzaban a cambiar la estructura de la organización de capital, internamente.

(12). Luis Carlos Cruz Riascos, "Aspectos agrícolas del Valle", en: Revista Colombia, Año 1, No. 10, (Bogotá: Contraloría General de la República, 1944), p. 21.

(13). Ibidem, pp. 21 y 22.

Cuadro 2.1. Producción Nacional de azúcar. 1928-1938

Años	Prod.Kls	%	Prod.Kls	%	Prod. Kls
1928	4711400	79.36	1225000	20.64	5936400
1929	5852600	74.53	2000000	25.47	7852600
1930	8732050	83.97	1666650	16.02	10398700
1931	9054400	44.31	11375800	55.68	20430200
1932	14550200	52.67	13073950	47.32	27624150
1933	13312550	45.26	16097750	54.73	29410300
1934	18853250	54.68	15623800	45.31	34477050
1935	17792550	55.26	14405050	44.73	32197600
1936	17445500	56.76	13289350	43.23	30734850
1937	20827800	52.64	18732300	47.35	39560100
1938	27600000	55.53	22100650	44.46	49700650

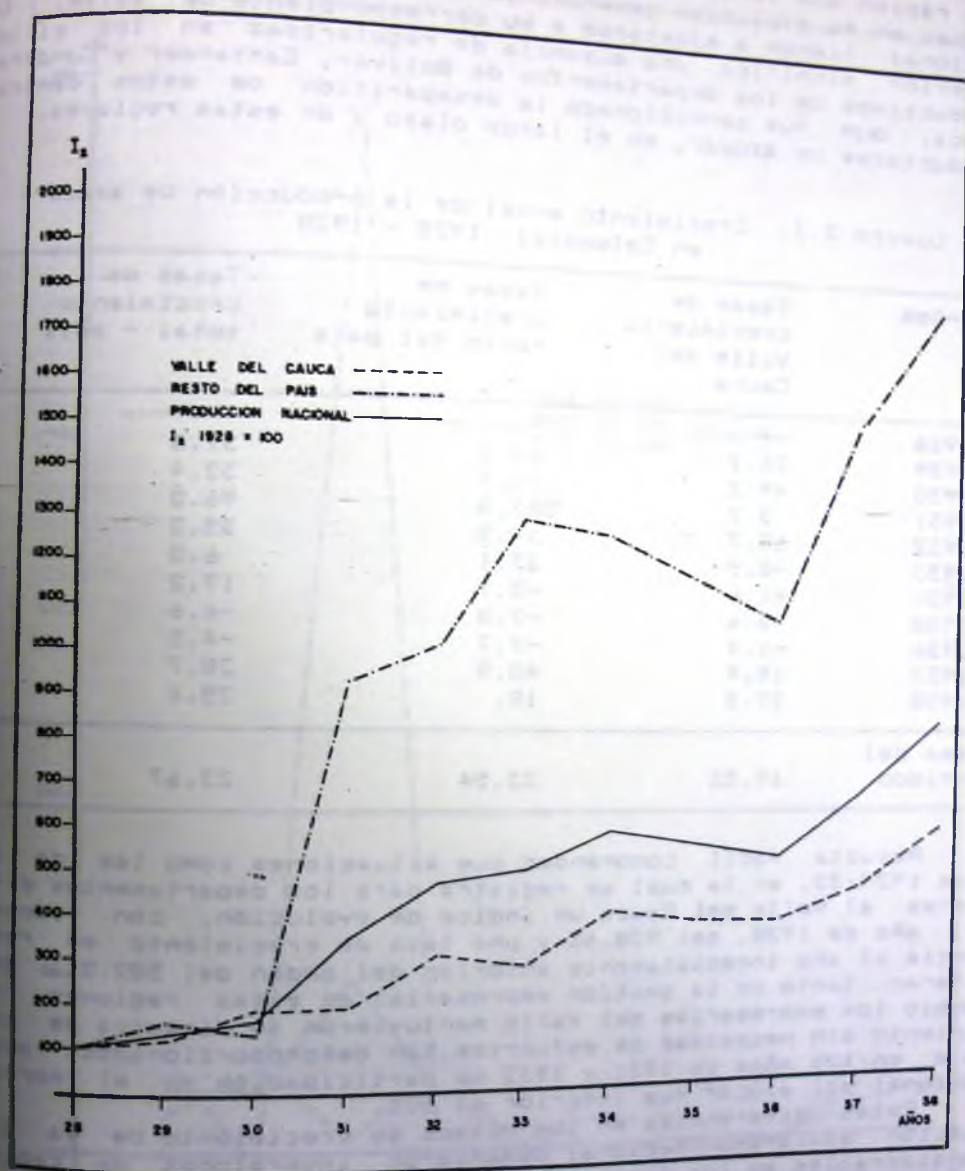
Cuadro 2.2. Evolución de la producción nacional de azúcar.
(Año base: 1928-100)

Años	Prod. Kls Valle del Cauca	I x	Prod. Kls Resto del País	I x	Prod. Kls Total Nacional	I x
1928	4711400	100	1225000	100	5936400	100
1929	5852600	124.2	2000000	163.2	7852600	132.2
1930	8732050	185.3	1666650	136	10398700	175.1
1931	9054400	192.1	11375800	928.6	20430200	344.1
1932	14550200	308.8	13073950	1067.3	27624150	465.3
1933	13312550	282.5	16097750	1314.1	27410300	495.4
1934	18853250	400.1	15623800	1275.9	34477050	580.7
1935	17792550	377.6	14405050	1175.9	32197600	542.3
1936	17445500	370.2	13289350	1084.8	30734850	517.7
1937	20827800	442.	18732300	1529.2	39560100	666.3
1938	27600000	585.8	22100650	1804.1	49700650	837.2

(Los valores absolutos fueron tomados de: Luis Carlos Cruz Riascos).

La dinámica que tuvo la producción de azúcar en los departamentos diferentes al Valle exigió de estos empresarios un mayor esfuerzo para mantener los mercados y los niveles de competencia impuestos. Sin embargo, y pese a este impulso, encontramos que sólo en los años de 1931 y 1933 la producción de esta comarca fue inferior a la del resto del país. La Gráfica 2.1. muestra que la evolución de la producción azucarera vallecaucana se desarrolló a un ritmo creciente y sostenido sin demandar esfuerzos considerables, para los productores de esta zona del país.

GRAFICA 2.1. MOVIMIENTO DE LA PRODUCCION DE AZUCAR EN COLOMBIA (1928-1938)



GRAFICA 2.1. MOVIMIENTO DE LA PRODUCCION DE AZUCAR EN COLOMBIA (1928 - 1938).

Para este periodo se observa también un hecho notable. Mientras que la producción azucarera del resto del país creció más rápido que la del Valle del Cauca, generando bruscas fluctuaciones en su evolución general, la curva correspondiente al total nacional tiende a ajustarse a su correspondiente del Valle. Lo anterior significa una ausencia de regularidad en los ciclos productivos de los departamentos de Bolívar, Santander y Cundinamarca, que fue condicionado la desaparición de estos centros productores de azúcar, en el largo plazo y en estas regiones.

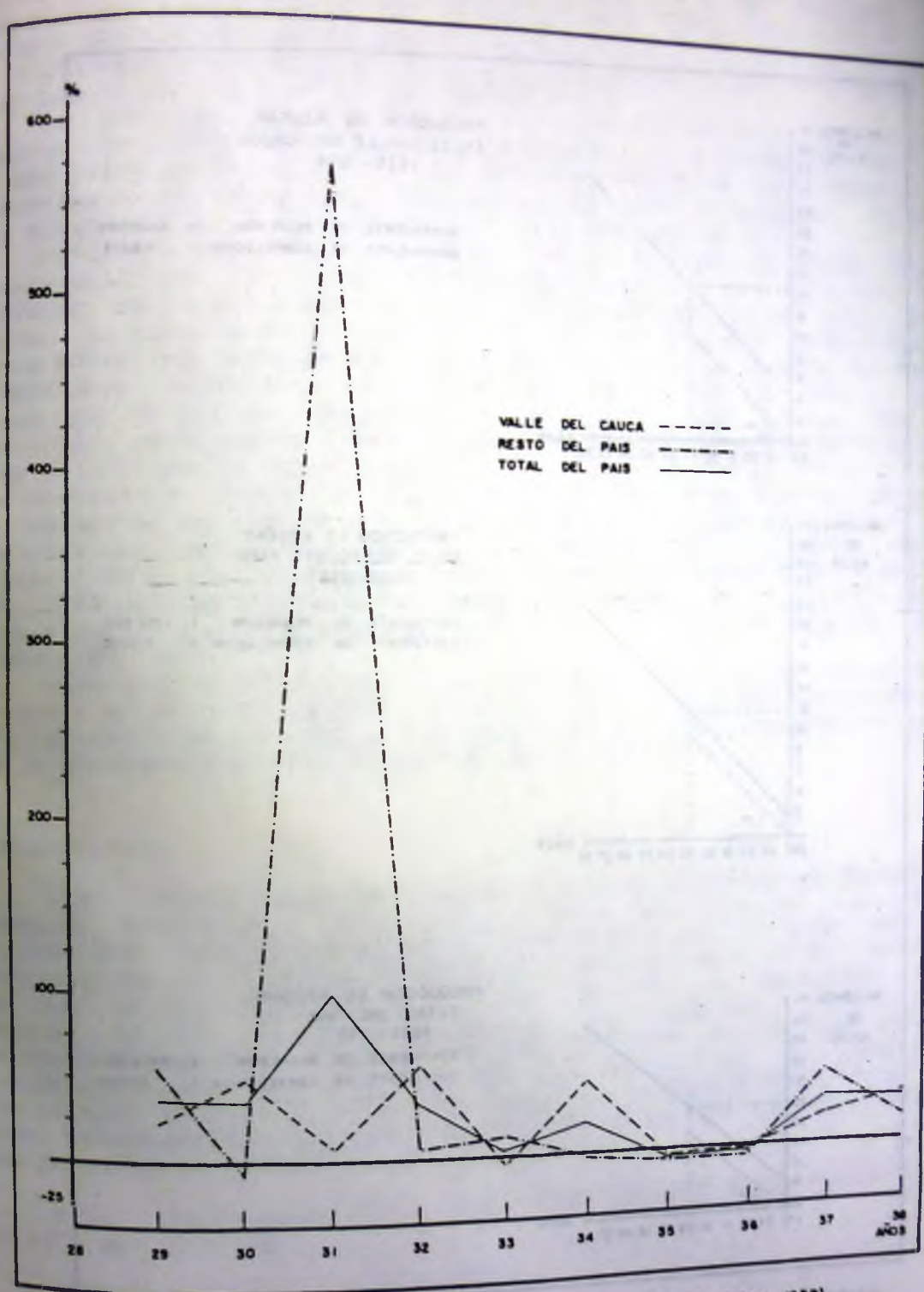
Cuadro 2.3. Crecimiento anual de la producción de azúcar en Colombia: 1928 - 1938

Años	Tasas de crecimiento Valle del Cauca	Tasas de crecimiento resto del país	Tasas de crecimiento total - país
1928	-----	-----	-----
1929	24.2	63.3	32.3
1930	49.2	-16.7	32.4
1931	3.7	582.5	96.5
1932	60.7	14.9	35.2
1933	-8.5	23.1	6.5
1934	41.6	-2.9	17.2
1935	-5.6	-7.8	-6.6
1936	-1.9	-7.7	-4.5
1937	19.4	40.9	28.7
1938	32.5	18.	25.6
Tasa del Periodo	19.33	33.54	23.67

Resulta fácil comprender que situaciones como las de los años 1930-32, en la cual se registra para los departamentos diferentes al Valle del Cauca un índice de evolución, con respecto del año de 1928, del 928.6% y una tasa de crecimiento en referencia al año inmediatamente anterior del orden del 582.5%, gravitaran tanto en la gestión empresarial en estas regiones. En cambio los empresarios del Valle mantuvieron su dinámica de crecimiento sin necesidad de esfuerzos tan desproporcionados, pues, sólo en los años de 1931 y 1933 su participación en el mercado nacional del azúcar fue inferior al 50%.

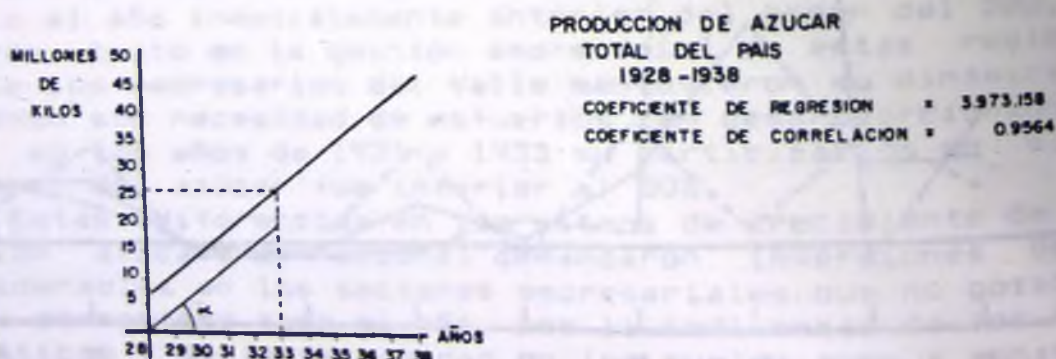
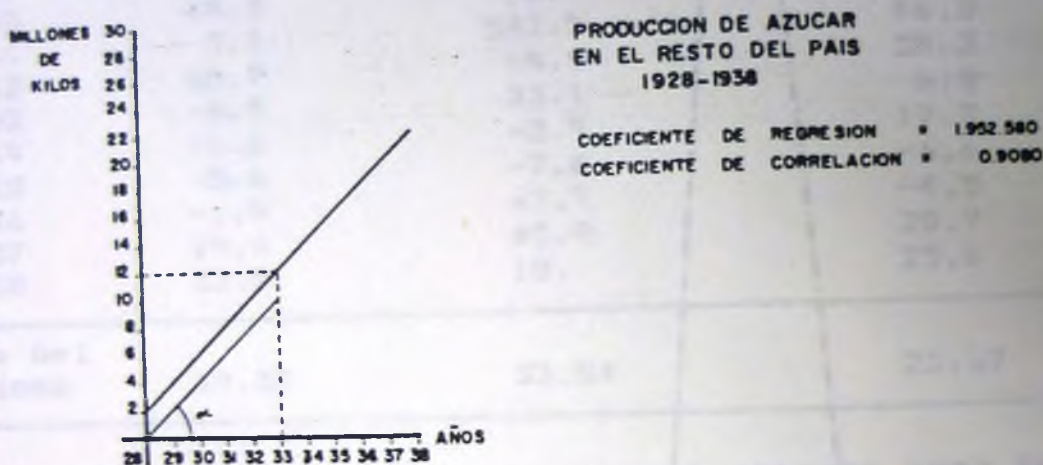
Estas diferencias en los ritmos de crecimiento de la producción azucarera nacional demandaron inversiones de capital considerables en los sectores empresariales que no gozaban de una zafra permanente todo el año, por la influencia de los factores climáticos y de la fertilidad de los suelos en sus zonas de producción, pero más específicamente que carecieron de una mejor distribución y concentración de núcleos urbanos y centros de mercados en sus coberturas regionales. A los anteriores factores hay que agregar que todos los departamentos, incluidos el Cauca y

GRAFICA 2.2. CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION DE AZUCAR EN COLOMBIA
(1928 - 1938)



GRAFICA 2.2. CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION DE AZUCAR EN COLOMBIA (1928 - 1938)

GRAFICA 2.3. CORRELACION DE LA PRODUCCION DE AZUCAR EN EL PERIODO 1928 - 1938



GRAFICA 2.3. CORRELACION DE LA PRODUCCION DE AZUCAR EN EL PERIODO 1928 - 1938

el Valle del Cauca, presentaban situaciones de rigida inelasticidad en el incremento de la comercialización y del mercado del azúcar, por la presencia de: Bajos niveles salariales; baja cobertura del régimen salarial en la población económicamente activa y una muy reducida diversificación productiva que afectaron el crecimiento de los niveles de empleo (14).

La gráfica 2.2. permite ver el carácter cíclico de la producción de azúcar en la comarca vallecaucana en comparación con la del resto de Colombia. En el periodo 1934-1936 observamos una interrupción en el movimiento cíclico de esta producción la cual muy posiblemente, es explicable en función del mercado.

Pero el azúcar y la panela no fueron los únicos productos de importancia en la región. Si nos atenemos a los informes del Ministro de la Economía Nacional, en la década de los años cuarenta, la caña de azúcar no era el cultivo que más predilección tenía entre los hacendados vallecaucanos. Esta situación se venia presentando desde mucho tiempo atrás. Ya en 1864 se había iniciado en el Valle la explotación industrial del arroz, en el municipio de Guacarí (Ginebra), expandiéndose muy rápidamente su área de influencia en la región (15). En esta expansión tuvo que ver no sólo la renovación tecnológica -incluyendo dentro de ésta la selección de granos-, sino la demanda agregada de bienes importados de capital industrial, lo que produjo un efecto multiplicador en el sistema industrial colombiano puesto que ya en el año 1944 se registraba una producción industrial nacional dirigida a suplir las necesidades de maquinaria en este renglón de la producción (16).

Cómo índice demostrativo de la importancia de la producción arroceras en el Departamento, suministramos los datos relativos a las centrales de beneficio que poseía la zona en los años finales de la primera mitad del Siglo XX, en el Valle.

(14). Marco Palacios, Estado y clases sociales en Colombia, (Bogotá: Procultura, serie breve, 1986), pp. 25 y 26. La afirmación que hace M. Palacios en referencia al informe de los funcionarios de la Legación Británica en Colombia, en el sentido de que la apreciación que ellos hacían era demasiado simplista, no se refiere al monto de los salarios. Estos eran "excepcionalmente bajos" en comparación con los de los países industrializados y lo que es más indicativo aún, su cobertura nismquiera incluía a todas las regiones cafeteras del país que eran, precisamente, las que estaban más directamente vinculadas a los mercados internacionales de la época.

(15). Efren Cabal Martinez, "Alternativas en el cultivo del arroz", pp. 55 y ss.

(16). Ibidem, p. 57.

Cuadro 2.4. Centrales de beneficio de arroz en el Valle del Cauca. Año de 1944.

Municipios	No. de Molinos	%	Capacidad Instalada de sacos	Porcentaje de participación
Palmira	5	22.7	360	25.8
Cerrito	1	4.5	40	2.9
Guacari	1	4.5	40	2.9
Ginebra	3	13.6	180	12.9
Buga	4	18.1	283	20.3
Tuluá	4	18.1	200	14.3
Bugalagrande	1	4.5	100	7.1
Cali	3	13.6	190	13.6
Totales	22		1393	

(Las cifras absolutas fueron tomadas de: Efren Cabal Martínez, "Alternativas en el cultivo del arroz", p. 58).

Claramente se aprecia la importancia de la cobertura de los centros de beneficio de la región, que prácticamente reducian en forma considerable los costos de transporte a cargo del productor, irrigado rápidamente este producto dentro de la estructura regional del mercado agropecuario. Los niveles de concentración de estos centros por municipio y la productividad lograda con base en la capacidad instalada muestran la constitución progresiva de los polos de desarrollo internos, diferentes a Cali, los cuales, por la calidad de su nucleación, ayudaron a consolidar la distribución poblacional excepcional que detenta esta sección del país.

Cuadro 2.5. Relación proporcional de sacos producidos por cada molino instalado.

Municipios	No. de Molinos	Capacidad instalada por molino	%
Palmira	5	72	5.17
Cerrito	1	40	2.87
Guacari	1	40	2.87
Ginebra	3	60	4.30
Buga	4	71	5.09
Tuluá	4	50	3.59
Bugalagrande	1	100	7.18
Cali	3	64	4.59

Esta concentración en los centros urbanos mencionados, de procesos fabriles e industriales vinculados con el sector agrario

regional, no es una situación nueva en esta región colombiana. Ya desde mediados del siglo XVIII se habían estancado las rentas provenientes de algunos renglones agrícolas, por parte de los administradores coloniales (17). El estancamiento de estas rentas produjo una tendencia en la distribución de los sembrados de tabaco determinada por la cercanía o vecindad de las zonas productoras con las instituciones de control fiscal. El resultado de esta política fue el favorecimiento de algunas subregiones de la antigua Gobernación de Popayán, al crearse en ellas la infraestructura necesaria para el mantenimiento de esta actividad en algunas localidades específicas. Con referencia a la producción de tabaco debemos destacar la concentración de su producción en Caloto, Cali, Llanogrande (Palmira), Buga, Roldanillo, Toro, Cartago y Anserma (18). El impulso que dio este renglón productivo a algunos centros urbanos de la época fue de tal naturaleza que, a finales de este mismo Siglo, Palmira se constituía en uno de los tres grandes centros productivos de tabaco, caña de azúcar y ganado, de todo el territorio del Virreinato (19).

Este impulso se mantuvo a lo largo del Siglo XIX, periodo en el cual el tabaco continuó expandiendo su radio de acción, a pesar de la existencia del monopolio hasta el año de 1850 (20). El análisis de las cifras relativas muestran este último aspecto mencionado y una línea de evolución en la producción tabacalera que no asegura la rentabilidad de la empresa agrícola, si ésta se establece únicamente en función de este producto.

Las tasas de crecimiento de este producto fueron crecientes a lo largo de las tres cuartas partes del Siglo XIX, pero con fluctuaciones marcadas que no son el producto de la existencia de rentas estancadas. Los crecimientos relativos de este sector señalan un mayor dinamismo en el periodo 1836-1845, el cual fué únicamente superado en el presente Siglo con los incrementos notables de los años comprendidos entre 1934 y 1943 (21).

(17). Beatriz Amalia Patiño, Economía del tabaco en la Gobernación de Popayán, (Cali: Universidad del Valle, 1974), p. 82 a 84.

(18). Ibidem.

(19). Zamira Díaz de Zuluaga, Gestación Histórica de Palmira, (Palmira: Práctica Social Histórica, 1975), pp. 82 a 84.

(20). Ibidem.

(21). Guillermo Ortiz, "El Valle departamento tabacalero".- p. 61.

Cuadro 2.6. Tasa de crecimiento quinquenales en la producción tabacalera del Valle del Cauca.

Periodos Quinquenales	Tasas de crecimiento
1836 - 1840	11.13
1841 - 1845	11.98
1846 - 1850	6.29
1854 - 1858	10.7
1864 - 1868	7.86
1869 - 1873	1.3
1934 - 1938	30.24
1939 - 1943	14.05

(Los valores relativos consignados fueron elaborados con base en las cifras absolutas de: Guillermo Ortiz, "El Valle departamento tabacalero", p. 61, y Diógenes Piedrahíta, "El tabaco como industria y como renta".)

La presencia de fluctuaciones marcadas en las tasas de crecimiento de la producción tabacalera permite destacar el papel que jugó este producto, en el marco de la economía regional. Sus ciclos, aunque estuvieron condicionados por el mercado internacional también estuvieron articulados al comportamiento de los otros renglones agrícolas, dirigidos al sector interno, en la unidad productiva agraria.

El desarrollo del sector agrario en el Valle del Cauca es una búsqueda establecida sobre el producto diferencial agrícola y no un proceso de especialización económica, sobre la base de la implantación de monocultivos. Hasta 1950 encontramos que, aún en las explotaciones agro-industriales establecidas hasta el momento, se presenta una composición orgánica de los capitales que es el reflejo de esta racionalidad económica que había comenzado a desarrollarse a finales del Siglo XIX (22).

No sólo se prodece caña, azúcar y panelas. Al lado de estos productos se encuentran plantaciones de café, arrozales, ganadería de levante y lecherías, así como yeguerizos, procesos éstos que van a brindar un margen de seguridad a la inversión de capitales financieros y tecnologías, cuando el producto agrario axial presente una contracción acelerada en los niveles de ingresos, de precios y en los mercados nacionales e internacionales. El tránsito definitivo hacia la agro-industria de la caña de azúcar sólo se vino a consolidar en los años finales de la década de los cincuenta a causa de la convergencia afortunada, para el productor vallecaucano, de algunas políticas económicas de naturaleza diferente.

(22). José M. Rojas, Op. Cit.: pp. 120 ss.

Una de ellas tiene que ver con los planes de desarrollo, elaborados por el Estado colombiano, que se proponían, más exactamente en referencia al sector agrario nacional, castigar las importaciones de productos provenientes de la agricultura y dinamizar así al sector productor interno, con la ampliación relativa del mercado nacional. A esta política se la conoce hoy como de sustitución de importaciones marcando así el nacimiento en Colombia de nuevas relaciones de dependencia, articuladas con la transformación que se había producido a finales de la década de los años cuarenta en la división internacional del trabajo, que transformaron algunas dinámicas regionales (23).

La segunda medida es el resultado de la expresión política de la estructura de dependencia de América Latina, en su conjunto. A raíz del proceso revolucionario en Cuba los países latinoamericanos, determinados y orientados por los Estados Unidos, sancionaron a esta nueva dimensión política y social con la suspensión de las importaciones que se hacían originalmente de Cuba, principalmente el azúcar, tratando de minar los determinantes estructurales de la economía cubana y con ello, dar al traste con el proceso revolucionario que se estaba viviendo (24).

La situación anterior hace referencia básicamente a los años finales de la década del cincuenta y no alteró la consolidación de los polos de desarrollo internos, del Valle del Cauca, fenómeno que se inició, como ya lo hemos mencionado, sobre la tercera década del presente Siglo, con la ampliación del área correspondiente a los cultivos extensos, que fueron la base de la industrialización de las ciudades intermedias, en esta sección colombiana.

Con esta perspectiva desde 1940 se había iniciado la campaña del tabaco, con la creación de un subsidio al pequeño agricultor a través de la Secretaria de Agricultura departamental, consistente en la distribución gratuita de semillas mejoradas y el suministro de maquinaria para el laboreo en las parcelas (25).

Esta política se orientó como un mecanismo de obtención de rentas departamentales dirigidas a sostener, junto con los alcoholes, al sistema educativo regional (26). El efecto multiplicador de la producción tabacalera se tradujo en una mayor demanda agregada de bienes de capital, con la finalidad de constituir sistemas manufactureros de la hoja, que mejoraran la distribución del ingreso en los sectores sociales que tradicionalmente habían explotado este cultivo. La importancia de este proceso de incentivación de la producción tabacalera en el

(23). Jesús Antonio Bejarano, Ensayos de interpretación de la economía colombiana, (Bogotá: Editorial La Carreta, 1978), pp. 12 ss.

(24). José M. Rojas. op. cit., p. 142.

(25). Guillermo Ortiz. Op. Cit., p. 63.

(26). Diógenes Piedrahíta. "El tabaco como industria y como renta", p. 66.

Valle la podemos medir tomando como indicadores las cifras de participación, en las rentas departamentales, del tabaco y los licores entre 1940 y 1944.

Cuadro 2.7. Rentas departamentales del Valle del Cauca, 1940 - 1944

Producto	Años		Años		Años		Años	
	1940-41	%	1941-42	%	1942-43	%	1943-44	%
Tabaco	1664818	52.5	2195350	54.4	2473875	48.8	2001453	44.
Licores	1502679	47.5	1836828	45.6	2591815	51.2	3559034	56.
Totales	3167490		4032178		5065690		6360487	

(Los valores absolutos fueron tomados de: Diógenes Piedrahita, "El tabaco como industria y como renta", p. 72).

Estos datos señalan la importancia que tenían los renglones industriales vinculados a la producción agrícola departamental pues el producido por los impuestos provenientes de estos sectores alimentaba los recursos educativos, en un momento en que el Valle registraba índices muy altos de población analfabeta, principalmente en las zonas rurales.

A pesar de las altas tasas de crecimiento relativo de las rentas provenientes de los licores y el tabaco, 24.05% y 13.89% respectivamente, los centros productores de éste último "hicieron sentir la baja en 1943" como consecuencia de la presión ejercida por otros productos que, como el arroz, comenzaron a desplazar la hoja de las tierras que tradicionalmente se habían dedicado a su producción (27).

Del panorama general sobre el desarrollo agrícola vallecaucano hemos excluido el café cultivo éste que, a pesar de encontrarse diseminado en importantes unidades productivas agrarias, no incidió en la región plana del Departamento (28). Las características socioculturales de este producto sugieren una dinámica regional diferente a la ya mencionada que en ninguna forma se articularía con el proceso que hemos querido destacar.

Analizado el crecimiento económico regional desde otra perspectiva es importante resaltar que, aún en el año de 1937 y a pesar de los incrementos productivos en los renglones agrícolas, esta región colombiana poseía dos tercios de sus tierras aptas dedicadas a la explotación pecuaria (29).

(27). Ibidem, pp. 72 y 73.

(28). Luis Molina Botero, "Zonas varias para el cultivo del café", pp. 83 a 86.

(29). Rafael Reyes, "El Valle y su ganadería", p. 147.

Cuadro 2.8. Distribución del producto agropecuario en los terrenos explotados del Valle del Cauca. Año de 1937.

Orientación Productiva	Hectáreas	%
Pastos naturales	175.625	20.8
Pastos artificiales	311.560	36.9
Rastrojos	84.474	10.
Bosques	145.564	17.24
Extensión agrícola	127.021	15.04
Total	844.244	100.

Estos factores cuantitativos señalan la enorme importancia que tuvo, en la empresa agrícola vallecaucana, la ganadería. Este argumento se vuelve en contra de aquellos que pretenden ver la existencia de un proceso plantacional constituido desde las primeras décadas del presente Siglo. La distribución del Cuadro 2.8. muestra cómo no se puede sostener la tesis que argumenta en favor de las tendencias al monocultivo, así éste no se orientará dentro de sistemas de plantación. De hecho, la población de ganado vacuno del Valle, en el año de 1942, era de 736000 cabezas, población que comparada con la de otros sectores de la actividad pecuaria presentaba una distribución relativa, determinada así:

Cuadro 2.9. Distribución relativa de la población pecuaria del Valle del Cauca. Año de 1942.

Población pecuaria	Cabezas	%
Ganado vacuno	736000	79.65
Población caballar	93000	10.06
Población mular	22000	2.38
Población de asnos	1000	0.10
Población porcina	60000	6.49
Ovejas	7000	0.75
Cabras	5000	0.54
Total	924000	100.

(Las cifras absolutas fueron tomadas de: Rafael V. Reyes, "El Valle y su Ganadería", pp. 146 - 147).

La importancia de la industria ganadera en el valle se aprecia más objetivamente si integramos su población de vacunos al total nacional. Para el año de 1942 este Departamento ocupaba el sexto lugar entre los departamentos colombianos productores de ganado. Sin embargo esta posición relativa de su industria gana-

dera en el contexto nacional no nos dice nada de sus condiciones internas si no miramos la concentración de cabezas po Km2. En efecto, la densidad de la población ganadera de este Departamento era de 35.15 cabezas por Km2, lo cual le permitia ocupar el cuarto lugar, en orden de importancia, a esta rama productiva a nivel de la Nación (30).

Esta concentración de cabezas de ganado en las haciendas vallecaucanas era mayor que la registrada para la población humana. En este mismo año el valle del Cauca ocupaba el séptimo lugar entre los departamentos más poblados del país con una concentración poblacional de 32 habitantes por Km2, lo que le representaba un cuarto lugar en el total nacional, respecto de la densidad de población por unidad de superficie (31).

En conclusión podemos afirmar que el Valle del Cauca y su industria agropecuaria mostraban altos índices de crecimiento relativo en sus renglones productivos, con anterioridad a 1950, lo que se constituyó en la base de su crecimiento económico y social posterior. La presencia de diversos órdenes productivos nos permite afirmar que la orientación al monocultivo de la caña de azúcar, que se observa más claramente en la década de los años cincuenta, no fue el resultado de un proceso continuado de especialización productiva de la hacienda vallecaucana, con anterioridad a este periodo, sino que éste se debió a la presencia de dos factores de considerable importancia que actuaron, posteriormente, en la marcha económica del país.

La década que se inició en 1950 marcó para Colombia una redefinición de su participación en el mercado internacional y en la división del trabajo correspondiente a este mercado. Colombia tuvo que enfrentar una nueva dinámica del desarrollo, impuesta desde el exterior, que le exigía una participación más pronunciada en los mercados situados por fuera de la órbita de su competencia inmediata. Es este el momento cuando ya de manera definitiva las políticas sociales y económicas del país se establecieron en función de una meta de desarrollo trazada por los Estados Unidos, y no, como el producto de la dinámica de sus condiciones internas. Desarrollo significó producir más para el mercado internacional y menos para los mercados internos.

Lo paradójico de esta situación fue el nombre que se le dió, por parte de los sectores oficial y privado, a esta imposición externa, como resultado de la estructura de dependencia desarrollada hasta entonces y del nuevo orden internacional que había surgido a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, esta política fue llamada de "substitución de importaciones" y tenia como finalidad fundamental transformar radicalmente las condiciones sociales y de la producción en las diversas áreas rurales colombianas (32).

Esta redefinición no se produjo con ausencia de graves desajustes sociales y económicos. De los segundos debemos afirmar que

(30). Rafael Reyes, "El Valle y su ganadería", p. 146

(31). Ibidem.

(32). Jesús A. Bejarano. Op. Cit.

se privilegiaron ciertas zonas y regiones colombianas en detrimentos de otras. Si se quiere, se radicalizó aún más la distorsión estructural en la consolidación de las regiones puesto que la nueva meta del desarrollo se refirió básicamente a aquellas zonas que, como el Valle del Cauca, se habían caracterizado por poseer un ritmo de crecimiento económico relativamente alto, expresado en su producto interno bruto, y una adecuada estructura de comercialización en relación con la distribución poblacional. "Substitución de importaciones" significó el incremento de la brecha económica y social entre los departamentos y regiones que, hasta 1950, no habían podido acelerar los rendimientos en sus procesos productivos y aquellas que ya se situaban en los primeros lugares de participación en el producto interno bruto nacional.

Las necesidades de estas zonas colombianas, sus programas de inversión, etc., ya no se calcularon sobre la base de sus requerimientos internos y de su proyección, sino en función de las nuevas exigencias que la nueva meta del desarrollo imponía.

Se formuló un modelo de empresa económica agraria que, si bien incrementaba los costos del capital financiero por la ampliación de sus sistemas productivos y de la planta administrativa, establecía una mayor demanda agregada de insumos de toda índole lo cual iría a crear las condiciones óptimas necesarias para la transferencia de capitales y tecnologías foráneas. Rápidamente se pasó de modelos económicos capitalistas "tradicionales" a sistemas de economía de escala sobre la base de las condiciones internacionales.

Uno de los renglones productivos que más vio afectarse su crecimiento económico fue el sector energético. La empresa económica agraria centrada sobre el monocultivo de la caña de azúcar demandó con mayor propiedad este insumo pues su modelo de desarrollo exigió una adecuación drástica de su infraestructura productiva, principalmente en lo que a sistemas de riego se refiere.

Los suelos del Valle del Cauca no sólo impedían la penetración de las raíces de las plantas a más de 20cm de profundidad sino que, por su composición arcillosa, creaban una capa impermeable causante de los encharcamientos e inundaciones (33). Lo anterior se tradujo en pérdida de cosechas en los periodos de invierno y sequía en los meses de verano.

La adecuación de los sistemas de riego exigió la construcción de pozos profundos que penetraban las capas impermeables de las tierras del Valle con el fin de bombear el agua allí depositada y enviarla, por diversos sistemas, a las suertes de caña explotadas por la empresa agroindustrial. Todo este proceso demandó la construcción de una red energética en los campos vallecaucanos ya que la energía eléctrica fue el recurso más empleado en el montaje de esta infraestructura.

Este crecimiento del sector energético vallecaucano no estaba calculado con anterioridad al año de 1950. En 1944 el Valle

(33). Guillermo Ramírez Romero, "Los suelos del Valle del Cauca", p. 26.

contaba con 36 plantas que generaban 9494 kilowatios (34).^{*} Este potencial energético no integrado se encontraba distribuido así:

Cuadro 2.10. Kilowatios generados por el sector público del Valle del Cauca. Año de 1944.

Localidades	Kw	%
Cali - Palmira	4600	48.45
Buenaventura	960	10.11
Cartago	840	8.84
Buga	700	7.37
Tuluá	700	7.37
Sevilla	264	2.78
Otras localidades	1430	15.06

(Las cifras absolutas fueron tomadas de: José M. Jaramillo, "La energía eléctrica en el Valle", p. 202).

Este volumen energético, si bien era inferior con las necesidades del departamento en 2506 Kw, se había generado acorde con su proceso de desarrollo interno. En este periodo la leña y el carbón era los energéticos más empleados en el consumo doméstico familiar (35). Los empresarios vallecaucanos si bien demandaban una mayor generación de energía eléctrica, nunca lo hicieron en el volumen en que se presentó pocos años después.

Los campos vallecaucanos se constituyeron en el periodo de substitución de importaciones en el espacio natural para el establecimiento de la agroindustria de la caña de azúcar. La energía requerida no sólo alimentó a los procesos industriales y administrativos de fábrica sino, principalmente, a los sistemas hidroenergéticos de irrigación de suelos. De hecho la década de

* José Antonio Dcampo establece que para 1943 el sector público vallecaucano generaba 13.2 Mw y que el sector privado, plantas industriales y que el sector privado, plantas industriales, generaba 13.8 Mw. Esta diferencia con los datos consignados en el Cuadro que sigue a continuación no es importante. El problema energético del Valle no se puede reducir, para esa época, a comparar la capacidad por habitantes de este departamento, en consumo eléctrico, con las de otras regiones colombianas. De lo que se trata es del impulso a una cobertura departamental. Más explícitamente al proceso de urbanización del campo a través de la red energética que en la mayoría de los departamentos colombianos aún hoy en día es deficiente. No se trata de dar energía únicamente a las grandes ciudades.

(34). José M. Jaramillo, "La energía eléctrica en el Valle" p. 201.

(35). Anibal Tobón Villegas. "La Industria forestal en el Valle", pp. 115 ss.

los años cincuenta marcó para el Valle una transformación agrícola fundamental. Se pasó de los sistemas extensivos, con lo cual se incrementó la demanda agregada de insumos energéticos. Este esfuerzo considerable no pudo alimentarse o soportarse en la estructura de la comercialización regional nacional. A causa de ello el mayor esfuerzo productivo se dirigió al sector exportador que actuaba bajo los requerimientos del mercado internacional.

Hoy es sabido que, en condiciones de desarticulación regional e inter-regional, así como de bajos ingresos de la unidad doméstica familiar, los mercados internos del producto agrícola son menos dinámicos y no permiten, en el corto plazo, una renovación tecnológica adecuada y una rápida recuperación del capital. Por fuera de lo anterior en el país no se creó, ni existe, un sistema tecnológico adecuado, articulado a las economías de escala, dirigido al pequeño y mediano productor agrario que les permita competir, con una relativa efectividad, en los mercados regionales.

Todos estos factores integrados gravitaron en la estructura social del Valle del Cauca generaron un proceso, cuyas consecuencias aún no se han evaluado, en el que el campo dejó de ser el lugar de producción de las comunidades campesinas tradicionales, y de pequeños y medianos hacendados, para convertirse en el espacio de acción natural del gran capital.

Este costo social lo podemos medir, a pesar de las inexactitudes e inconsistencias estadísticas, con base en algunos indicadores que sobre la delincuencia común y los procesos de "violencia" ha elaborado el historiador norteamericano, Paul Oquist.

En el período que se inició en 1945, y se proyectó hasta 1966 en general, el Valle del Cauca presentó una intensa movilidad social como consecuencia de los procesos migratorios campo-ciudad que en la región afectaron a más de 368000 personas (36). Este volumen migratorio del Valle del Cauca, entre todos los departamentos colombianos y para la época, es el más alto registrado pues alcanza un valor relativo del 18.41% del total nacional.

Medido este proceso desde otra perspectiva encontramos que, estas 368000 personas movilizadas, desalojaron y perdieron 98400 parcelas lo que en cifras relativas representa un 25% del total del país (37).

Los indicadores de la movilidad social departamental señalan que fue en el llamado segundo período de la "violencia" en Colombia el momento en el cual los factores económicos, y el desalojo del campesinado en particular, tuvieron mayor importancia en el contexto regional (38). No fue producto del azar que, la nueva

(36). Paul Oquist. *Violencia, conflicto y política en Colombia*, (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, Instituto de Estudios Colombianos, 1978), p. 84.

(37). Ibidem.

(38). Ibidem.

política económica y social, coincida con el mayor auge de la "violencia" en el Valle del Cauca y, en general, con un mayor incremento en las condiciones de descomposición social.

La mirada retrospectiva sobre este periodo no puede estar centrada únicamente por el carácter dramático del número de muertes violentas, (13106 muertes que representan un 7.27% de las muertes por violencia en la nación), y por las variantes tanatómicas culturales que se ejecutaron. En las áreas rurales vallecaucanas el genocidio y el asesinato fueron prácticas vinculadas con los mecanismos de presión para el control de aguas, con el incendio de propiedades y mejoras, con los sistemas de control y monopolio de los centros y sitios de mercado, con la implantación de una pedagogía del terror que, a través primero de la amenaza y posteriormente de la acción violenta, buscaba el desalojo de las fincas que otros sectores sociales y económicos deseaban apropiarse. Este proceso produjo un incremento en la desocupación laboral, el deterioro de las relaciones constitutivas de la unidad familiar, un crecimiento acelerado de los lugares de consumo de licores y del comercio sexual, etc (39).

Contrario a lo que se ha pensado los centros urbanos vallecaucanos no fueron el eje de esta nueva política de desarrollo. Sus incrementos poblacionales fueron uno de los múltiples efectos causados por las transformaciones radicales en los procesos productivos agrarios y, principalmente, por la alteración drástica de la estructura de tenencia de la tierra.

Es en un segundo momento de la meta del desarrollo impuesta que los centros urbanos del departamento van a desplazar, con sus ritmos de crecimiento industrial, los niveles alcanzados por el sector agroindustrial. La brecha existente, con anterioridad a la década de los años cincuenta, entre las condiciones del desarrollo del campo y los centros urbanos regionales exigió para su cierre una urbanización progresiva del campo vallecaucano y un poner a punto los requerimientos financieros e industriales de los sectores productivos encargados de las empresas de bienes de capital intermedio y de servicios (40).

Este proceso de constitución, en primer término, de un nuevo ensamblaje azucarero y, posteriormente, de sistemas de economía de escala en los centros urbanos vallecaucanos, afectó notoriamente a la estructura social de la región. El desalojo de campesinos y la pérdida de sus tierras obligaron a estos sectores a servir como peones en los ingenios, vendiendo su fuerza de trabajo en condiciones desventajosas para ellos, debiendo hacinarse con sus familias, primero, en los campamentos azucareros y posteriormente en los barrios marginales, sin servicios públicos, de los centros urbanos vallecaucanos (41).

(39). Germán Guzmán Campos, *Elt Al.. La violencia en Colombia (Estudio de un proceso social)*, tomo 1. (Colombia: Ediciones Tercer Mundo, 1962). pp. 399 y ss.

(40). Jesús Antonio Bejarano. *oo. cit.*

(41). Urbano Campo, *Urbanización y violencia en el Valle*, (Bogotá: Ediciones Armadillo, 1980). pp. 112 y ss.

Estas ciudades no poseían la infraestructura industrial capaz de absorber el alto volumen de fuerza de trabajo no especializada proveniente de las áreas rurales adyacentes. Al respecto José Antonio Ocampo manifiesta que el crecimiento demográfico del Valle "comenzó a acelerarse significativamente en el periodo intercensal 1928-38. Entre 1938 y 1964 el ritmo de crecimiento de la población urbana fue sumamente acentuado. Durante estos años, la población localizada en la cabecera municipal creció a una tasa anual promedio de 7.8%, hecho verdaderamente extraordinario tanto en el contexto nacional como mundial" (42). Este proceso de crecimiento acelerado de las ciudades vallecaucanas puede también ser medio, en la capital del Departamento, con base en la evolución de la actividad constructora para este periodo. Es necesario destacar que "la bonanza económica espectacular de fines de los años 20" cuyo nivel nunca se volvería a alcanzar, no se produjo únicamente por la acción de la "danza de los millones" que vivió la economía colombiana en esos años, como lo sugiere el historiador Ocampo (43). Las curvas de crecimiento de la producción azucarera para esta época señalan muy a las claras que la "bonanza" no fue únicamente producto de los factores externos a la economía del país.

En el periodo comprendido entre la década del treinta y la del sesenta la actividad constructora mantuvo su dinámica "con un crecimiento constante y rápido en la construcción, que terminó a principios de los años 60" (44).

El problema radica en que desde la década de los años 40 el Departamento vivía, por lo menos, la presión de dos funciones dinámicas diferentes en su proceso de desarrollo histórico. La primera estaba relacionada con los procesos migratorios campo-ciudad que exigían de estas últimas no sólo la construcción de unidades habitacionales sino el crecimiento acelerado de las condiciones productivas de los campos vallecaucanos, dirigida hacia el modelo agroindustrial, produjo la alteración de las formas de tenencia, el desalojo de grandes masas de trabajadores, en relación con una relativa baja absorción de la fuerza de trabajo todo lo cual gravitó en relación con los núcleos urbanos de la que habla de un crecimiento económico, para el Valle del Cauca, que comienza a detenerse avanzada la década de los sesenta. Las funciones dinámicas que hemos mencionado presionaron en tal sentido que ya a mediados de los años cuarenta se tuvo que crear la actual Universidad del Valle con características que en nada recuerdan a las planteadas originalmente. Se afirmó que, al igual que los países industrializados, en particular los Estados Unidos, la Universidad Industrial del Valle del Cauca debía preparar los cuadros técnicos que impulsarían aun más

(42). José A. Ocampo. op cit.. "El desarrollo económico...", p. 393.

(43). Ibidem, pp. 391 y 392.

(44). Ibidem.

el desarrollo industrial que ya tenía la región (45). En 1944 el señor Tulio Ramírez, exdirector de educación del Valle, afirmaba al respecto:

"El país no dispone de personal técnico capacitado para canalizar y dirigir el desarrollo que se vislumbra...y doloroso sería que por colocarnos al margen de la realidad actual universal, no pudieramos obtener el provecho que nos corresponde por carecer de una adecuada preparación en la educación técnica e industrial.

[...] Somos un país de labriegos que ha mantenido a éstos alejados de la escuela técnica como ocurre también en el problema de la industria fabril. El colombiano desconoce toda educación técnica e ignorante como es de los procesos mecánicos para la producción de la riqueza, no está preparado para la nueva hora de la producción y de la distribución que habrá de corresponderle al país en el ciclo de la revolución económica que nos compete desarrollar por las fuerzas inevitables de la rehabilitación universal [...]

Colombia necesita pensar con desvelado empeño en la necesidad inaplazable de hacer técnicos.... Y necesita también saber que a este respecto es indispensable, primero, asegurar el personal que prepare; segundo, formar obreros calificados mediante el aprendizaje racional y científico; tercero, crear personal de maestros técnicos; cuarto, preparar ingenieros y directores de empresas industriales; quinto garantizar, mediante la enseñanza de la economía, la estabilidad de la familia y la utilización racional de los salarios".

"[...] Empero, el Valle del Cauca se halla en posesión de fábricas y empresas industriales que explotan textiles, vestuarios, industrial metálicas, muebles, industriales farmacéuticas y químicas, ladrillo, artes gráficas, clavos y puntillas, artículos manufacturados de multiplicada variedad, cemento [...]. Toda la riqueza real a que hemos aludido antes, riqueza real, proviene de una explotación rutinaria. [...] Nuestra industrialización agrícola carece de brazos expertos y nuestras fábricas no tienen personal idóneo. [...] Para el Valle del Cauca ya hay un camino de solución. Aludimos al principio de esta nota al Instituto Industrial de Cali. [...] el Instituto Industrial de Cali necesita convertirse en la Universidad Industrial de Occidente [...]" (46).

Así pensaba en 1944 quién pocos años después se iría a convertir en el primer Rector de la Universidad del Valle. Sin

(45). Elva Ortiz, La Universidad del Valle: 1945-1970, (Cali: Universidad del Valle, Cuadernos del Valle, División de Humanidades, 1971), pp. 5 y ss.

(46). Tulio Ramírez, "El Instituto Industrial de Cali", pp. 250 a 252.

cuestionar la argumentación ideológica con la cual el señor Tulio Ramírez sustentaba la necesidad de la creación en la comarca de una universidad industrial, es de destacar que en ella se encuentran los elementos básicos, de diversificación y especialización productiva, para la proyección de un despegue económico y social, posterior.

En otras palabras, y al contrario de lo que había sucedido con anterioridad, la educación se constituyó en el Valle del Cauca en uno de los factores que mayor movilidad social dio en el periodo comprendido entre 1954 y 1968. Ella propició la diversificación en la estructura del empleo y el incremento de las economías de escala con la explosión de los servicios administrativos y financieros de la región. De esta manera el problema generado por las dos funciones dinámicas mencionadas generó flujos económicos y sociales en su solución, que aun hoy conservan su inercialidad.

Cuadro 2.11. Tasa de crecimiento de la estructura ocupacional de Cali. Periodo 1918 - 1973.

Categorías de Ocupación	1918-38 tasa de Crecimiento	1938-51 tasa de Crecimiento	1951-73 tasa de Crecimiento
Población ocupada	4.82	6.46	4.93
Producción primaria	2.68	-6.25	4.30
Producción manufacturera	----	6.48	4.19
Peones - Obreros	1.04	10.86	----
Construcción	----	8.21	2.99
Comercio y finanzas	5.24	5.53	7.56
Transporte y comunicaciones	10.32	9.90	2.34
Servicios directos*	9.30	8.57	4.40
Se ignora	-4.15	17.62	6.94

* Excluye oficios domésticos.

(Las cifras absolutas fueron tomadas de: José Antonio Ocampo, "El desarrollo económico de Cali...", p. 395).

Retornando a la primera mitad del presente Siglo encontramos que la contraloría General de la República reconocía 127 empresas industriales, para el año de 1942, caracterizadas la mayor parte de ellas por poseer tecnologías atrasadas, que no permitían una adecuada presión sobre los mercados laborales (47). Los sectores más desarrollados de la producción industrial se agrupaban en los renglones azucarero, de aceites y grasas, licores y gaseosas e industrias químicas.

(47). Contraloría General de la República. Revista Colombia, año 1, No 10, "La industria manufacturera en el Valle", pp. 284 y ss.

Cuadro 2.12. Establecimientos industriales en el Valle del Cauca. Periodo 1925 - 1942.

Establecimientos	1925		1942		1925-42 tasa de Crecimiento
	No	%	No	%	
Aceites y grasas vegetales	-	----	2	1.57	----
Artefactos de Cemento	4	5.	10	7.90	5.53
Articulos de caucho	-	----	2	1.57	----
Bebidas gaseosas	3	3.75	2	1.57	-2.35
Calzado	3	3.75	21	16.54	12.12
Cemento	-	----	1	0.79	----
Cerveza	3	3.75	2	1.57	-2.35
Cigarros y Cigarrillos	3	3.75	4	3.15	1.70
Chocolates	3	3.75	2	1.57	-2.35
Fósforos	-	----	1	0.79	----
Galletas y confites	-	----	4	3.15	----
Hilados y tejidos	2	2.50	7	5.51	7.64
Ingenios azucareros	3	3.75	8	6.30	5.93
Jabones	-	----	5	3.94	----
Licores destilados	-	----	1	0.79	----
Licores fermentados	-	----	5	3.94	----
Manufacturas metálicas	2	2.50	9	7.09	9.25
Molinos de granos	7	8.75	5	3.94	-1.95
Papel cartón y sus artefactos	-	----	4	3.15	----
Productos alimenticios	5	6.25	4	3.15	-1.30
Productos químicos y farmacéuticos	-	----	10	7.90	----
Sombreros	-	----	7	5.51	----
Tenerías	-	----	9	7.09	----
Velas esteáricas	-	----	2	1.57	----
Tipografías	9	11.25	-	----	----
Ebanistería	6	7.50	-	----	----
Santrerías	5	6.25	-	----	----
Otros	22	27.50	-	----	----
Total	80		127		2.75

Los faltantes en las columnas correspondientes a los años, no significa necesariamente la inexistencia de esas industrias. Básicamente no se pudo desagregar de las variables cualitativas la especificidad de algunas manufacturas.

(Las cifras absolutas fueron tomadas de: José Antonio Ocampo, Op. cit., p. 378. Contraloría General de la República, "La industria manufacturera en el Valle", p. 284).

El resultado del proceso de renovación tecnológica y de desarrollo del campo vallecaucano fue crítico. Por un lado la agroindustria destruía antiguos asentamientos campesinos y creaba otros, carentes de las más elementales condiciones sociocultur-

rales que permitieran un relativo mejoramiento de la vida humana. Por el otro, las nuevas barriadas en los principales centros urbanos aglomeraban un "ejército de reserva" que carecía de la preparación técnica requerida para vincularse, como obrero asalariado, al proceso productivo industrial de la zona (48). Este factor gravitó en el crecimiento del sector industrial vallecaucano pues su baja preparación técnica y académica, su alto volumen poblacional, (aplicando un promedio de ocho personas por unidad doméstica familiar se encuentra que las 368000 personas que migraron campo-ciudad, en el periodo 1950-64, demandaron la creación de 46000 nuevos empleos, de bajo nivel técnico), y lo restringido del mercado laboral actuaron para deprimir los salarios y establecer una tasa de recuperación del capital lo bastante acelerada para adelantar nuevas experiencias industriales, en asocio con el capital internacional (49). Es importante destacar que la masa de los habitantes del Valle tenía una muy baja preparación académica y profesional pues sólo la población rural concentraba el 73.8% de los analfabetos del departamento (50).

Finalmente analizándose el desarrollo vallecaucano en el presente Siglo desde el punto de vista de la calificación de la fuerza de trabajo, medida desde la óptica de la educación formal, encontramos que en la primera mitad del Siglo XX la educación no se constituyó en el instrumento propicio para el ascenso social. Otra situación se presentó a partir de los años 50. La población infantil matriculada en las escuelas oficiales, entre 1910 y 1944, creció en un 4.93%, lo cual indica la poca o ninguna incidencia en la estructura de la movilidad social. Este hecho todavía es más lamentable. La estadística oficial relacionada no diferencia, en las poblaciones matriculadas, su procedencia rural o urbana, la mortalidad estudiantil y el grado de deserción en los primeros años de la escuela. Sin embargo esta deficiencia en los registros de información se ve parcialmente subsanada al analizarse el crecimiento de la infraestructura locativa educativa. La escuela oficial primaria creció en un 6%, aproximadamente, lo cual indica la insuficiente capacidad del Estado colombiano y del gobierno departamental para generar recursos educativos y el exiguo papel que jugó este sector en la estructuración inicial de las condiciones de desarrollo interno regional.

(48). Urbano Campo, Op cit.

(49). Jesus Antonio Bejarano, Op. cit.

(50). Severo Rojas Gamboa, "La educación en el Valle del Cauca". pp. 223 y ss.

3. Conclusiones:

El proceso de desarrollo que actualmente vive la comarca vallecaucana, iniciado en las postrimerias del Siglo XIX con la transformación paulatina del capital orgánico en las haciendas y la ampliación y el mejoramiento de las vías de comunicación, contiene dos periodos que se diferencian entre si por el origen de los capitales puestos en juego, por el grado de participación del sistema social en su conjunto, por el modelo capitalista establecido y, finalmente, por el grado de articulación de esta región a los mercados internacionales.

El primer periodo, si es preciso establecer una fecha, surgió hacia 1870 y se proyectó hasta 1953. En él encontramos que, sobre la base de la distribución poblacional regional y sobre su crecimiento demográfico, la hacienda, manteniendo su diversificación productiva, se fue orientando con tecnologías tradicionales (el caso de la Manuelita es una excepción) al abastecimiento de los mercados del Valle y de los otros departamentos adyacentes. Un segundo hecho surge al analizarse las estadísticas educativas, para este primer periodo. Las tecnologías agrarias no exigieron el perfeccionamiento de la fuerza de trabajo vinculada a ellas. En otras palabras, la educación formal no jugó un papel importante en la preparación del personal que laboraba en el sector primario de la economía. Difícilmente estas gentes pedían ver en ella un factor de movilidad social.

Pero no solamente podemos señalar como los elementos que mantuvieron un crecimiento lento del sistema capitalista en el Valle a las tecnologías aplicadas en la época, a la capacitación de la fuerza de trabajo, a la debilidad de los mercados y a la insuficiencia de las vías de comunicación. En la dinámica del crecimiento económico, en el primer periodo, incidió notoriamente el bajo nivel salarial y su limitada cobertura lo que impidió el proceso de "democratización del capital", establecido sobre la redistribución de la renta. Esta situación era de común ocurrencia en toda Colombia y el Valle del Cauca no fue una excepción.

La "bonanza económica" que se registró en el país en los años finales de la década del 20, que en el Valle coincide con la creación de siete ingenios azucareros, con un crecimiento acelerado en la construcción de nuevas unidades habitacionales, con el surgimiento de algunas empresas manufactureras, etc., señala precisamente el papel que jugó la consolidación del régimen salarial. Se incrementaron y se diversificaron los consumos, se amplió la base social de participación en el sistema económico interno y, muy especialmente, se fueron creando las condiciones de movilidad social que desarrollarían una dinámica intensa veinte años más tarde.

Articulada con esta situación surgió la necesidad de, prácticamente, crear un nuevo sector energético inicialmente dirigido a los centros urbanos y al sector manufacturero. A diferencia de

lo que se presenta en la actualidad, los empresarios vallecaucanos asumieron el costo del impulso de este sector estableciendo en sus fábricas generadores de energía eléctrica, hasta el punto de igualar el nivel de generación del sector público que estaba dirigido, principalmente, a satisfacer las necesidades de la población urbana.

En este orden de ideas, no fue la caña de azúcar el sector de punta del desarrollo vallecaucano en los primeros cincuenta años del presente Siglo. Alrededor del agro se impulsaron antiguos cultivos como el tabaco; se mantuvieron otros como el arroz; se experimentaron variedades nuevas y continuó teniendo vigencia la ganadería.

En síntesis podemos afirmar que en el Valle del Cauca, en el primer periodo mencionado, se fue desarrollando paulatinamente un sistema capitalista montado sobre sus propias condiciones sociales y económicas. Evidentemente esta región colombiana estaba vinculada al mercado internacional, pero a un nivel que no distorsionaba su crecimiento interno.

En la década de los años cuarenta se consolidó el proceso coyuntural que, unos años más tarde, iría a transformar la estructura del sistema capitalista interno. Las palabras de don Tulio Ramirez, en 1944, prácticamente son una radiografía de la mentalidad que fue surgiendo en el sector público vallecaucano, en su clase dirigente y empresarial, y que luego tendría eco en los sectores sociales que conformaban la "clase media" regional. Don Tulio llegó hasta el punto de establecer una contradicción, que no fue tenida en cuenta, entre su discurso ideológico y la realidad económica del Valle en ese entonces.

Alucinado por el poderío bélico y económico del coloso del Norte, los Estados Unidos, que ya en ese año era la potencia triunfadora en el conflicto bélico mundial iniciado en 1939, no tuvo ningún inconveniente en afirmar que "toda la riqueza a que hemos aludido antes, riqueza real, proviene de una explotación rutinaria".

La radiografía que nos hizo el primer Rector de la hoy Universidad del Valle prácticamente marcaba el nacimiento de otra redefinición de la división internacional del trabajo. El sistema capitalista internacional necesitaba ampliar su área de influencia ante el cierre del mercado más grande y dinámico hasta entonces conocido. La segunda guerra mundial estaba llegando a su fin. De esta manera el Valle se vinculó a una nueva dimensión del capitalismo que ya no le permitía el sostenimiento de un ritmo propio de crecimiento.

Los años cincuenta inauguraron esta nueva dimensión que creó a su manera una réplica, muy pequeña por cierta, de la "fiesta universal de la muerte". El proceso de "violencia" que vivió esta comarca alteró notablemente la estructura de tenencia de la tierra, las distribuciones poblacionales, la organización interna de las unidades productivas agrarias, los mercados internos, la cobertura de los sistemas energéticos y de comunicaciones, el crecimiento demográfico de la región, la orientación socio-profesional de sus habitantes, sus formas de vida y en general sus costumbres, todo esto con el propósito de pertenecer a la "gran corriente del desarrollo universal" que también la describiera don Tulio Ramirez.

Finalmente debemos concluir que el Plan Liliental, a partir del cual surgió la C.V.C., fue la primera experiencia exitosa a nivel internacional producto de la nueva división internacional del trabajo que, pocos años antes, había surgido. Sin embargo su éxito sólo fue posible en la medida en que en el Valle del Cauca ya se habían desarrollado las condiciones del desarrollo capitalista interno regional.